

Vuelta de los apóstoles y multiplicación de los panes

El milagro de la multiplicación de los panes fue tan impactante que es el único que aparece mencionado en los cuatro Evangelios.

Antes del milagro, vemos a Jesús realizando acciones características de Su misión como Mesías, que, además, son las mismas que acaba de encargar a Sus discípulos: la proclamación del Reino de Dios (ver Lc 9, 2.6) y la curación de enfermos (ver Lc 4, 18). Con el milagro de la multiplicación de los panes se añade una nota más: la sobreabundancia de los dones en los tiempos del Mesías (ver Is 25, 6; Sal 78, 19-20).ö (BdN, p. 7466).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 9, 10-17;**Vuelta de los apóstoles**

9, 10 CUANDO LOS APÓSTOLES REGRESARON,

Se refiere a que volvieron de la misión a la que Jesús los envió en Lc 9, 1-6 (ver clase 37).

LE CONTARON CUANTO HABÍAN HECHO.

Podemos imaginarlos narrándole a Jesús sus experiencias, emocionadísimos, atropellándose al hablar, arrebatándose la palabra unos a otros, completándose las frases, felices, maravillados de los exorcismos y curaciones que lograron hacer en Su nombre.

Y ÉL, TOMÁNDOLOS CONSIGO, SE RETIRÓ APARTE, HACIA UNA CIUDAD LLAMADA BETSAIDA.

En Mc 6, 31 dice que les propuso irse para que pudieran descansar un poco. Sin embargo, la referencia a Herodes incluida en Lc 9, 7-9, parece sugerir que Jesús también deseaba alejarse de la amenaza de Herodes, y por ello eligió una población fuera del territorio de éste.ö (Gadenz, p. 174).

Bestaida era una aldea pesquera en la orilla norte del Mar de Galilea, al este del Jordán, y en territorio del tetrarca Filipo. De ahí eran Pedro, Andrés y Felipe.ö (Gadenz, ídem).

REFLEXIONA:

San Lucas pudo escribir simplemente: les pidió que fueran a Betsaida, pero elige decir *tomándolos consigo* como para expresar que Jesús los atrajo hacia Sí, como arropándolos en un gran abrazo, comprendiendo que vienen felices pero agotados y quiere darles un respiro retirándose a Betsaida.

Pequeñas frases como ésta nos dejan ver la ternura de Jesús que se conmueve al ver a Sus Apóstoles emocionados platicándole sus historias, y comprende que lo han dado todo y vienen agotados y quiere darles oportunidad de descansar.

Gran lección para quienes por entregarse a las cosas de Dios se comprometen a tantas cosas que acaban drenados porque no saben darse tiempo para descansar. Dios quiere que trabajemos para Él, sí, pero también que seamos equilibrados y descansemos, porque así reparamos nuestras fuerzas. Si un segador que no se detiene a afilar la hoz, llega un momento en que ésta pierde filo y ya no corta igual, es más, puede llegar al punto en que ya no corte nada. Parar y afilarla puede parecer que es perder el tiempo, pero es lo contrario, es asegurar que el tiempo se aprovechará al máximo porque la hoz permanecerá bien filosa.

9, 11 PERO LAS GENTES LO SUPIERON, Y LE SIGUIERON;

Imposible que una multitud tan grande no se enterara a dónde se dirigían; tal vez alguno oyó a uno de los Discípulos decirlo y lo contó a otro y la noticia corrió de boca en boca y la gente fue tras ellos. Claro, podemos suponer que querían seguir escuchando a Jesús y probablemente todavía había mucha gente necesitada de ser curada, no iban a dejarlo irse tan fácilmente.

Y ÉL, ACOGIÉNDOLAS, LES HABLABA ACERCA DEL REINO DE DIOS, Y CURABA A LOS QUE TENÍAN NECESIDAD DE SER CURADOS.

Al ver que la multitud los ha seguido y que no va a poder realizar lo que tenía planeado, descansar con Sus Apóstoles, Jesús no se molesta ni rechaza a la multitud, al contrario, la acoge, la instruye, la sana.

REFLEXIONA:

Hay quien deja de orar porque piensa que ya tiene saturado a Dios con sus peticiones, que ya lo impacientó. Que lea este Evangelio. Jesús no reacciona nunca así, al contrario. Es siempre comprensivo, siempre misericordioso, está siempre dispuesto a acogernos, a escucharnos, a hacer por nosotros lo que sabe que necesitamos.

REFLEXIONA:

Es interesante notar que lo primero que hacía Jesús era hablarles del Reino. Eso significa que consideraba, y todavía lo considera, un tema fundamental. Qué es el Reino, por qué vale la pena dejar lo que sea con tal de poder edificarlo, habitarlo y empezar a disfrutarlo ya, en este mundo, y a plenitud en la vida futura

9, 12 PERO EL DÍA HABÍA COMENZADO A DECLINAR, Y ACERCÁNDOSE LOS DOCE, LE DIJERON: òDESPIDE A LA GENTE PARA QUE VAYAN A LOS PUEBLOS Y ALDEAS DEL CONTORNO Y BUSQUEN ALOJAMIENTO Y COMIDA, PORQUE AQUÍ ESTAMOS EN UN LUGAR DESHABITADO.ö

el día había comenzado a declinar

La indicación de que ya atardece da la pauta para saber que Jesús pasó horas enseñando a la multitud y sanando a los enfermos que le llevaban.

estamos en un lugar deshabitado

Esta frase parece indicar òque no habían llegado todavía a Betsaida. En el Evangelio según san Marcos se menciona que se dirigieron en barco a Betsaida *después* del milagro (ver Mc 6, 45). Es probable que se encontraran en el sitio en la que según una temprana tradición cristiana lo sitúa: en Tabgha (Tiberias), al suroeste de Cafarnaúm.ö (Gadenz, p. 174)

REFLEXIONA:

La petición que los Apóstoles hacen a Jesús ha sido interpretada de dos maneras: Hay quien considera que es ejemplo de caridad, que a pesar de que la multitud impidió que pudieran descansar, los Apóstoles se preocupan de ésta, de que pase hambre y no tenga dónde descansar; han aprendido de Jesús a ser pacientes y comprensivos. Y hay quien piensa que se trata del viejo truco de ocultar las verdaderas intenciones bajo una apariencia de bondad, hacer como que les preocupaba que la gente no tuviera qué comer en ese lugar despoblado, cuando lo que querían era que Jesús la despidiera para poder quedarse a solas con Él como había sido el plan inicial.

No sabemos cuál de las dos interpretaciones sea la correcta, pero conviene pensar que es la primera, hay que regirse siempre por esta norma: ñpresupón la buena intenciónñ o sea, ante la duda de qué mueve a actuar a alguien, es preferible pensar bien que pensar mal.

9, 13 ÉL LES DIJO: ðDADLES VOSOTROS DE COMER.ö

Jesús les dio una respuesta que no esperaban. ¡Esperaban poder deshacerse de la multitud y resulta que ahora tenían que hacerse cargo de ella!

REFLEXIONA:

Jesús los desconcertó. Les pidió que dieran, a ellos, que creían no tener nada más que dar. A ellos, después de todo lo que habían dado (en la misión) y que quizá se sentían ya con cierto derecho a recibirø (ese famoso ñyo ya hice muchoø ñyo ya doy a esta obra de caridad, ya no me pidan que de a otraø ñya doy mi tiempo para esto, no puedo comprometer ni un minuto en otra cosaø ñyo ya tengo bastante con lo mío, no me puedo ocupar de lo tuyoø). Tal vez sentían que ya bastante habían hecho, quizá esperaban reconocimiento, un trato especial, cierta consideración. Y he aquí que Jesús les echó encima un paquete que les pareció pesadísimo y del que querían desembarazarse a la brevedad posible porque rebasaba el límite de lo que estaban dispuestos a dar. Todo el mundo tiene un tope y el de ellos ya habían llegado a éste. Qui´zá pensaban que ya habían hecho mucho yendo a la misión, con el trabajo que les costó eso de no llevar bastón, pan, dinero, túnica de repuesto, y tener que depender de la caridad de los demás, confiando en que sería inspirada por Dios, y ahora que regresaron cansados y querían quedarse solos con Jesús, ¿les pedía que alimentaran a aquellos que eran precisamente de los que querían desentenderse?

Así suele sucedernos. Muchas veces en la vida se nos acaba la dotación de buena voluntad, de paciencia, de ganas de dar, de ayudar, de comprender, de perdonar. Nos sentimos agotados por nuestros intentos fallidos y quisiéramos poder olvidarnos del asunto, pero Jesús no nos lo permite, no nos deja evadirnos, nos pide hacernos cargo y precisamente de esa o esas personas de las que planeábamos desentendernos...

Como cuando pidió a Sus Apóstoles, cuando ya lavaban sus redes a la orilla del mar luego de toda una noche intentando pescar algo sin lograrlo, que remaran mar adentro, y como ahora, que cuando le proponen que despida a la gente, Él les hace una desconcertante contrapropuesta: acoger a los que querían alejar.

PERO ELLOS RESPONDIERON: ðNO TENEMOS MÁS QUE CINCO PANES Y DOS PECES; A NO SER QUE VAYAMOS NOSOTROS A COMPRAR ALIMENTOS PARA TODA ESTA GENTE.ö

9, 14 PUES HABÍA COMO CINCO MIL HOMBRES.

Los Apóstoles le presentan a Jesús sus escasas provisiones. A duras penas cinco panes y dos peces alcanzan para ellos, mucho menos para aquella multitud. Eso de ða no ser que vayamos nosotros...ö tiene cierto retintín, es un poquitín sarcástica, saben que Jesús no les pediría comprar alimentos para todos porque sencillamente no hay dinero para eso, así que con esta sugerencia esperan que Jesús se dé cuenta de la imposibilidad de lo que les pide y ahora sí deje ir a la gente como le han pedido.

REFLEXIONA:

Suele suceder que cuando sentimos que Dios nos pide algo que no queremos hacer, buscamos la manera de rechazarlo disimuladamente, dando apariencia de que sí queríamos hacerlo pero resulta imposible, así que por favor, que nos pida otra cosa, y le damos toda clase de razones, todas muy lógicas, muy contundentes, para intentar hacerlo cambiar de opinión y salirnos con la nuestra. Pero es inútil.

REFLEXIONA:

Dios es el Dios de los imposibles, es Aquel para quien ðninguna cosa es imposibleö (Lc 1, 37), pero para actuar en nuestra vida necesita que sepamos y aceptemos que Él lo puede todo y nosotros nada. Que está bien esforzarnos lo más que podamos, usar los talentos y capacidades que nos dio, pero siempre con la conciencia de que está a nuestro lado y lo puede todo. Que espera que hagamos nuestro máximo empeño, y no nos angustiemos por los resultados porque Él pondrá el resto.

ÉL DIJO A SUS DISCÍPULOS: ðHACED QUE SE ACOMODEN POR GRUPOS DE UNOS CINCUENTA.

ðEstos detalles aluden a varios pasajes bíblicos, con lo cual se presenta a Jesús como el anunciado por diversas gentes y eventos en el Antiguo Testamento.

1. En tiempo de Moisés, cuando la gente necesitó comida en sitio deshabitado (ver Ex 16, 3), Dios les dio maná (ver Ex 16, 4). Cuando la gente clamaba por pescado, lo comieron en Egipto (ver Num 11,5). Moisés, como los Apóstoles estaba abrumado por la carga de tener que alimentar ða toda esta genteð (Num 11, 12-13). Y el acomodar a la gente en grupos de ðcincuentað recuerda a Israel en el desierto (ver Ex 18, 21; Deut 1, 15). Estas similitudes sugieren que Jesús es el profeta como Moisés, que viene a traer un nuevo éxodo...

2. Así como Jesús le pidió a los Apóstoles que dieran a la gente de comer, también lo hizo el profeta Eliseo, en un caso parecido en el que con veinte panes alimentó a cien hombres y sobró (ver 2Re 4, 42-44). Jesús hará un milagro mayor pues con menos panes alimentará a más hombres...

3. La frase ðcinco panesð aparece en el Antiguo Testamento cuando David se los pide a Ajimélek (ver 1Sam 21, 4). San Lucas relaciona el milagro de la multiplicación con lo sucedido a David, que huía de Saúl, tomó cinco panes y se los dio a su gente, del mismo modo que Jesús, que evade a Herodes, toma cinco panes y se los da a Sus Apóstoles. Dios, a través del profeta Ezequiel había anunciado: ðLes daré un pastor, a mi siervo David, que los alimentaráð (Ez 34, 23). Jesús es el Mesías, que es un título davídico.ð (Gadenz, pp. 175-176).

ðSe despiertan recuerdos del gran pasado del pueblo judío. En primer lugar, del alimento que Dios les proporcionó en el desierto (ver Ex 16; Dt 8,3.16; Sal 78, 24-29; Sab 16, 20-26). Y se despiertan las esperanzas para el futuro, sobre todo para el gran banquete que tendrá lugar cuando llegue el Mesías (ver Is 25, 6-8; 55, 1-2; 65, 13-14). (Stöger I, pp. 251-252)

Jesús es el nuevo Moisés. Moisés sacó al pueblo de la esclavitud en Egipto. Jesús vino a sacar a Su pueblo de la esclavitud del pecado y de la muerte. Y es el anunciado descendiente del rey David que reunificará las doce tribus de Israel.

9, 15 LO HICIERON ASÍ, E HICIERON ACOMODARSE A TODOS.

Los Apóstoles ya no replican nada. Hacen lo mejor que podían hacer: obedecen.

REFLEXIONA:

Siempre al llegar a este versículo reflexiono en que con frecuencia en los relatos de milagros de la Biblia, está lo que es evidentemente el hecho milagroso (por ejemplo una curación o un exorcismo), pero hay otro, no tan evidente, que viéndolo bien es también milagroso. Y en este caso, se trata de ese momento en el que los Apóstoles pidieron a la gente que se sentara ahí en descampado, donde no había nada de nada, y la gente lo hizo. Pudiendo irse a buscar comida y alojamiento, pues ya atardecía, pudiendo ir a buscar por sí misma lo que necesitaba, eligió quedarse, sentarse, confiar, ponerse en manos de Jesús.

También en nuestra vida puede darse ese milagro, cuando somos capaces de renunciar a nuestra autosuficiencia, a nuestra pretensión de resolver por nosotros mismos nuestros asuntos, y en cambio volvemos la mirada hacia Dios y los ponemos en Sus manos confiadamente.

9, 16 TOMÓ ENTONCES LOS CINCO PANES Y LOS DOS PECES, Y LEVANTANDO LOS OJOS AL CIELO, PRONUNCIÓ SOBRE ELLOS LA BENDICIÓN Y LOS PARTIÓ,

ðEl levantar los ojos al Cielo indica que estaba orando. Sus otras cuatro acciones -tomar, bendecir, partir y dar- son todas mencionadas en los relatos de la institución de la Eucaristía, en la Última Cena (ver Mt 26,

26; Mc 14, 22). En lugar de «benedicir» san Lucas usa el equivalente «dar gracias» (euchristeo). Este milagro señala al milagro mayor de la Eucaristía. También en la escena de la merienda en Emaús, se mencionan esas mismas cuatro acciones «*Tomó pan, dijo la bendición, lo partió y se los dio*» que permitió que reconocieran a Jesús (ver Lc 24, 35).» (Gadenz, p. 176-177).

Decía san Ambrosio que el hecho de que Jesús primero enseñe y cure y luego alimente a la multitud, anuncia lo que será la Eucaristía, pues quien quiera participar en ella, primero deberá ser debidamente enseñado, (catequizado), y sanado (reconciliado en la Confesión).

REFLEXIONA:

Jesús aceptó lo poco que le dieron, sabiendo que le habían dado todo lo que tenían. Con eso le bastó. También acepta lo que nosotros podemos darle. No espera que logremos la paz mundial, pero espera que le ofrezcamos nuestro intento de reconciliar a nuestra familia; no espera que terminemos con la pandemia, pero sí que ayudemos en lo que nos sea posible, tal vez apoyando a un vecino enfermo, o a un doctor o enfermera que conocemos. Jesús no espera que alimentemos a la multitud, sino que le entreguemos nuestros cinco panes y dos peces. Él se encargará de multiplicarlos para que alcance y sobre...

Y LOS IBA DANDO A LOS DISCÍPULOS PARA QUE FUERAN SIRVIENDO A LA GENTE.

Cabe hacer notar que Jesús no reparte los panes y peces directamente a la gente, sino que se los da a los discípulos. Es un signo de lo que será la mediación de la Iglesia, cómo Jesús quiere servirse de ésta para hacernos llegar Su gracia y bendiciones.

9, 17 COMIERON TODOS HASTA SACIARSE.

San Lucas ha mencionado a 5,000 hombres. Es un número significativo porque el 5 representa la totalidad del pueblo de Israel. Es el resultado de multiplicar 5, en referencia al Pentateuco, los cinco primeros libros de la Sagrada Escritura x 1000, que representa sobreabundancia, totalidad.

«En este signo del banquete mesiánico, se cumple la promesa de la bienaventuranza: *«Bienaventurados los que tienen hambre, porque serán saciados.»* (Lc 6, 21)...» (Gadenz, p. 177).

Dice san Ambrosio que el hecho de que la multitud quedara saciada es también anuncio de lo que será la Eucaristía, que Pan que sacia a quien lo recibe.

REFLEXIONA:

San Lucas nos hace notar que nadie se quedó con hambre. A pesar de que eran tantos y estaban tan hambrientos, alcanzó para todos. Así son las cosas de Dios. Cuando confiamos en Él, cuando ponemos en Sus manos lo poco que somos y tenemos, Él lo hace rendir, se asegura de que llegue a quien debe llegar.

REFLEXIONA:

Las cuentas con Dios son al revés de las cuentas con el mundo. Por ejemplo, si tienes una manzana y se la das a alguien, te quedas sin ella, ahora la tiene ese alguien. En cambio, si das amor, aumenta tu capacidad de amar; si tienes paciencia, crece. Es por tanto una tontería «pichicatear» con las cosas de Dios, pues entre menos damos menos tenemos, y viceversa. Por eso veremos más adelante que Jesús afirmará que: *«I óa todo el que tiene, se le dará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.»* (Lc 19, 26).

SE RECOGIERON LOS TROZOS QUE LES HABÍAN SOBRODO: DOCE CANASTOS.

El doce representa al pueblo judío (por las doce tribus de Israel), y también al nuevo pueblo de Dios (los Doce Apóstoles). Esto último es otra señal de que Jesús vino a traer la restauración de Israel, al volver a unir a las doce tribus. (Gadenz, p. 177)

Los Padres de la Iglesia (hombres santos y sabios de los primeros cuatro siglos del cristianismo), interpretan esto como un anticipo de la Eucaristía, Pan de Vida destinado a saciar al mundo entero.

REFLEXIONA:

En tiempos recientes se han multiplicado los teólogos trasnochados que tratan de dar toda clase de explicaciones «lógicas» y a nivel meramente humano, a los milagros que narran los Evangelios. Y en el caso de la multiplicación de los panes y peces, dicen que lo que pasó fue que cuando las gentes vieron que los Apóstoles ponían a su disposición lo poquito que traían para comer, se conmovieron, entonces unos a otros empezaron a animarse a sacar los «tacos» que traían escondidos. Ya podemos imaginarlos, dándose codazos: «no te hagas, sé que tienes por ahí unas tortas que te preparó tu mujer antes de venir, sácalas y compártelas». Es completamente ridículo. Son ganas de humanizar tanto a Jesús que ignoran que además de verdadero Hombre es verdadero Dios. Pero este versículo echa por tierra esa teoría de que fue gracias a la gente que hubo panes y peces de sobra. No fue así. Prueba de ello es que antes del milagro, Jesús no volteó a ver a la gente. Hubiera podido decir que paseó la mirada por la multitud y que todos y cada uno se sintieron personalmente interpelados, llamados, motivados a compartir lo que traían, pero no dice eso. Dice que volteó hacia el Cielo y pronunció una bendición. Este milagro, tan impactante para los que lo presenciaron, que es el único narrado en los cuatro Evangelios, se debió a la intervención divina de Jesús. No hay otra explicación posible.

REFLEXIONA:

Cuando es Jesús el que nos envía, el que nos da para que demos, jamás nos quedamos con las manos vacías. Basta decidirse a actuar como Él nos pide, y descubrimos que donde creíamos que no había nada, surge tal abundancia que se desborda.

Cuando creemos que no podremos hacer lo que nos pide, nos reconocemos incapaces, superados por la situación, sólo tenemos que ponerla en manos de Jesús, pedirle que supla nuestra incapacidad, y nos sorprenderá que lograremos superar aquello.

Sólo necesitamos fiarnos de Él, con lo sencillo y lo difícil que puede resultarnos.

No digamos: «sólo tengo cinco panes y dos peces, ¿cómo voy a enfrentar esta tragedia, cómo voy a ayudar a estas personas?», debemos decir: «sólo tengo cinco panes y dos peces, se los daré a Jesús y le pediré que me ayude a enfrentar esta tragedia, a ayudar a estas personas...»

Es sólo cuestión de reconocerlos necesitados de Su ayuda, para obtenerla.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).